

FAMILIA Y CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS A LAS PUERTAS DEL NUEVO MILENIO¹

Lic. Mareelén Díaz Tenorio²

Lic. Alberta Durán Gondar

Lic. Yohanka Valdés Jiménez³

Lic. Ernesto Chávez Negrín

Lic. Tania Alfonso González

Colaboradoras:

Aleida García Córdova

Marta María Chávez Rodríguez

Introducción.

La última década del siglo XX trajo consigo para los cubanos una conmoción que estremeció tanto a la sociedad en su conjunto como a cada una de sus instituciones, grupos e individuos. Sería engañosamente simplista considerar al Período Especial sólo una aguda y prolongada crisis económica; en realidad significa eso y mucho más: junto a las multiplicadas limitaciones materiales, se trata también -y quizás principalmente – de una crisis de muchos de nuestros antiguos paradigmas, valores, estrategias y esperanzas.

Sacudida ya previamente por el sismo social que representa una Revolución –en la que se priorizan ante todo los intereses sociales-, la institución familiar en Cuba ha podido resistir, sin desintegrarse ni desaparecer, la dura prueba de los años 90.

En este artículo nos proponemos, precisamente, analizar las transformaciones experimentadas y las modalidades de enfrentamiento adoptadas por la familia cubana durante esta coyuntura adversa.

¹ Artículo basado en el Informe final del Proyecto de Investigación: "Impactos de la actual coyuntura socioeconómica en la evolución de la familia cubana y tendencias perspectivas de su funcionamiento", perteneciente al Programa Nacional de Ciencia y Técnica: "Sociedad Cubana".

² Máster en Psicología Social. Jefa del Departamento de estudios sobre Familia. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente

³ Lic. en Psicología. Investigadora del Equipo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba.

Aspectos teóricos y metodológicos.

La familia se ha considerado históricamente la "célula base" de la sociedad y como tal, se le plantean variadas exigencias. La familia constituye un sistema de relaciones de disímiles características que garantizan la reproducción social y la satisfacción de necesidades de sus miembros, al tiempo que regulan espontáneamente su desarrollo.

Para analizar el desarrollo de la familia, resulta necesario combinar la valoración e interinfluencia de indicadores a nivel macrosocial y su estudio como grupo, como unidad de análisis. Definimos a la familia como *"un grupo integrado por dos ó más personas, emparentadas entre sí hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, que conviven de forma habitual en una vivienda o parte de ella y tienen un presupuesto común"*.

Analizar las funciones de la familia exige considerar la interrelación entre sus miembros y su interacción, como grupo unitario, con el resto de la sociedad. Desde finales de la década del 80 nuestro departamento estableció una concepción de las funciones que cumplía la familia y de su significado: *"El concepto de función comprende las actividades que cotidianamente realiza la familia, las relaciones sociales que establecen en la realización de estas actividades (relaciones intra y extrafamiliares) y los efectos producidos por ambas"*. En la investigación reciente a la que nos estamos refiriendo en este artículo, se consideró un modelo analítico que comprende tres funciones o "complejos de funciones": la biosocial, la económica y la cultural, y una función integradora resultante: la función educativa, formadora o socializadora, con indicadores que persiguen enriquecer la concepción inicial de la década de los 80 y valorar el plano subjetivo, vivencial, del cumplimiento de esas funciones por los diferentes miembros y por el grupo familiar.

Ante la vivencia de incertidumbre e inseguridad por sus miembros (ya sea provocada por cambios bruscos en cualquier esfera de la vida, o por la presencia de una coyuntura particular) la familia se sitúa ante una eventualidad que requiere el despliegue de un comportamiento en correspondencia con esa situación; se ponen en práctica las estrategias familiares como formas de enfrentar y solucionar los momentos de crisis. Nuestra concepción las enfoca en sentido amplio y no estrictamente relacionadas con los aspectos económicos del funcionamiento familiar; la adopción de estos comportamientos depende del abanico de posibilidades que la

sociedad en su conjunto puede ofrecer. Su esencia radica en el despliegue de acciones ante una eventualidad que provoca incertidumbre para el grupo familiar; acciones que pueden ser creadas o ejecutadas por uno solo o varios de los miembros del grupo, pero sus posibles beneficios, o mejor, sus efectos, involucran a la familia como un todo.

Las estrategias familiares pueden estar dirigidas a la adaptación o a la transformación de la realidad grupal. Esta distinción marca niveles que pueden alejarlas o acercarlas al desarrollo social; en la adaptación o transformación de las nuevas circunstancias están contenidos elementos regresivos o progresivos de la evolución social. Definimos para nuestro estudio el concepto de estrategias familiares de enfrentamiento como *el conjunto de vías y procedimientos utilizados por uno o varios miembros de la familia, para adaptarse o transformar su realidad grupal y alcanzar objetivos comunes, en momentos de incertidumbre de la vida familiar, generados por una situación particular.*

El Proyecto llevado a cabo fue concebido para cumplimentar los siguientes objetivos:

- Conocer y valorar el ejercicio de las funciones, en familias integradas por jóvenes y por adultos mayores, a partir de la coyuntura socioeconómica actual.
- Constatar y analizar las dificultades y desafíos que enfrenta la familia cubana en su funcionamiento y en el ejercicio de la función socializadora.
- Valorar las potencialidades de la familia como grupo para garantizar su existencia y su contribución al cambio y progreso social.
- Proponer recomendaciones para la elaboración e implementación de nuevas políticas sociales que rescaten al grupo familiar como centro integrador y mediatizador de las mismas.

El estudio se fundamentó en un enfoque cualitativo y sobre la base de una concepción de proceso. Asimismo, partimos de considerar a la familia como unidad de análisis, lo cual implica concebir el estudio de sus integrantes y de la dinámica grupal, como momentos cualitativamente diferentes de la investigación que aportan diversidad de significados y que se integran en el análisis.

Para la recogida de información diseñamos una serie de instrumentos con objetivos específicos en dependencia del sector poblacional al que iban dirigidos: adultos mayores, jóvenes, niños y otros adultos de las familias. Las técnicas seleccionadas

fueron: Cuestionario de datos generales, Registro de actividades, Dibujo de la Familia, Escudo Familiar, Entrevistas semiestructuradas, Entrevista grupal, Historias de vida, y Observación. Fueron estudiadas 40 familias de la capital del país, residentes en seis municipios: Diez de Octubre, Centro Habana, La Habana Vieja, Marianao, Playa y Plaza de la Revolución.

Caracterización sociodemográfica de la familia cubana contemporánea.

Durante la pasada década, como venía ocurriendo ya con anterioridad, los núcleos familiares continuaron incrementándose a un ritmo superior al de la población total, con lo cual disminuyó su tamaño promedio desde 3,67 personas en 1990 hasta 3,34 en 1999, creciendo al mismo tiempo la proporción de los compuestos por 1 a 3 integrantes, los que llegaron a representar el 59,8% del total en este último año. Durante el período 1981-1995 se frena de hecho el proceso de nuclearización de la familia, al disminuir la proporción de hogares nucleares, mientras aumentan los compuestos y unipersonales. Los hogares extendidos, aunque disminuyen su significación en el total de núcleos, la aumentan en lo que respecta a la cantidad de población que reúnen.

Otro elemento importante al evaluar los cambios recientes de la familia cubana consiste en las transformaciones sufridas por el ciclo de vida familiar (etapas de formación, crecimiento y ruptura). La fase de formación se caracterizó por un súbito aumento de los matrimonios constituidos a inicios de los años 90 –debido a motivaciones económicas coyunturales evidentes-, a lo que siguió un descenso también muy brusco de aquellos, que coincidió con el cese de la posibilidad por parte de las parejas de acceder a ciertos bienes y servicios muy deficitarios.

Todas las evidencias apuntan hacia un importante crecimiento cuantitativo en los últimos años de las uniones consensuales. Las motivaciones para preferir la unión consensual sobre el matrimonio son variadas, e incluyen las dificultades económicas presentes, las particularidades psicológicas de los miembros de la pareja, sus tradiciones familiares, y el deseo de eludir obligaciones domésticas, aplazar el matrimonio, o desarrollar la unión como "experiencia de prueba".

La etapa de crecimiento de las familias se relaciona sobre todo con el número de hijos que tienen las parejas. La fecundidad cubana, que ya era baja, ha experimentado un descenso aún mayor en los 90, lo que ha repercutido en el tamaño y la estructura interna de las familias.⁴ Este comportamiento de la fecundidad es resultante de una coyuntura económica adversa, en condiciones sociales caracterizadas por una elevada participación de la mujer en el mercado laboral, un importante déficit de viviendas y amplias posibilidades de utilización de medios anticonceptivos eficaces, así como de practicar la interrupción de los embarazos no deseados o no planificados.

La etapa de disolución o ruptura del ciclo de vida familiar se vincula con el divorcio, la separación y la viudez. La tendencia de los divorcios en Cuba en los años 90 siguió un patrón similar al de los matrimonios, pero con un año de diferencia. Así, se produjo un alza entre 1991 y 1993, llegándose a un máximo de 64,9 miles de divorcios en ese último año, para una tasa de 6 divorcios por cada mil habitantes, seguramente entre las más altas que hayan podido registrarse en algún país durante un período determinado.

El hecho de que la fecundidad de las mujeres menores de 20 años, y en particular de las adolescentes de 12 a 14 años, se haya reducido, resulta un hecho positivo; sin embargo, al parecer ello responde más al frecuente uso del aborto y de las regulaciones menstruales como método de control de natalidad, que al uso de métodos anticonceptivos.

El proceso sociodemográfico más significativo que tiene lugar en la población cubana actua –con pronóstico de rápida aceleración en los próximas décadas– consiste en el envejecimiento de su estructura por edades, asunto de evidente significación para el desarrollo de la familia. Tomando en cuenta que ahora hay un anciano por cada 7,2 personas, y que el núcleo familiar promedio tiene 3,34 integrantes, puede afirmarse que en poco menos de la mitad de las familias cubanas está presente un adulto mayor.

⁴ Si bien a partir de 1997 se observa una ligera recuperación con respecto al quinquenio inmediatamente anterior, los niveles de fecundidad actuales son aún muy bajos, insuficientes para lograr la renovación simple de la población ya en el mediano plazo.

Un crecimiento particularmente notable lo han experimentado los que superan los 75 años. Este sector resulta el más vulnerable entre los ancianos, debido a la pérdida de capacidades físicas y mentales y a las enfermedades crónicas que muchas veces los aquejan, por lo que frecuentemente deben ser objeto de una atención especial dentro del grupo familiar, la que es brindada casi siempre por las mujeres miembros del núcleo.

Función biosocial.

En las motivaciones señaladas por los jóvenes -unidos o casados- para la formación de las parejas, se observa multiplicidad de criterios y valoraciones. Algunos casos exponen el amor como sentimiento inicial para constituir el vínculo, sin embargo, no verificamos la presencia de un nivel de reflexión que argumente sus posiciones y justifique la elección. La convivencia se establece sin la preparación y planificación necesaria para desarrollar la relación y asumir los compromisos que esta supone. A veces se valora la unión como momento casual, matizado por la inmediatez; otros refieren la mediación de factores económicos en la decisión de vivir juntos. La mayoría no cuenta con posibilidades de acceso a una vivienda o con condiciones espaciales indispensables para iniciar la convivencia. La ausencia de alternativas y de recursos propios, los sitúa ante la opción irreparable de vivir junto a la familia de origen de uno de los dos.

Verificamos la vivencia reiterada de situaciones ambivalentes en familias extensas, así los adultos -padres, abuelos- constituyen un apoyo para la realización de actividades domésticas y el cuidado de los hijos, pero al mismo tiempo suelen tener un efecto de freno, obstaculizando la independencia de los más jóvenes que continúan relegados para tomar decisiones en el hogar y realizar actividades de su interés.

En los adultos mayores se observan otros criterios para seleccionar a la pareja: cualidades en el hombre tales como la honradez, "buen trabajador", seriedad y "buen comportamiento social". Para algunas mujeres la posición social del hombre, es un argumento que justifica la conveniencia del matrimonio, legitimando así un código cultural, fuertemente arraigado al modelo patriarcal, que concibe al matrimonio como canal de ascenso y de movilidad social. Se observó que esta concepción se comienza a adoptar también por los jóvenes entrevistados.

Existe una amplia variabilidad en cuanto a la duración de la unión, ya sea matrimonial o consensual, y gran heterogeneidad en la correlación entre tiempo de noviazgo y convivencia estable. En los jóvenes el tiempo de noviazgo resulta ser relativamente corto o prácticamente inexistente; en las relaciones referidas por los ancianos constituye un estadio inevitable para conciliar el vínculo. Aunque los jóvenes tienen mayor libertad de expresión e independencia durante la etapa de noviazgo que los mayores durante su juventud, sus decisiones reflejan un bajo nivel de elaboración personal y un aprovechamiento inadecuado de la etapa previa a la formación de la pareja.

En los jóvenes, el contenido de la comunicación se centra en "tratar de resolver" los problemas cotidianos, sobre todo los referidos a las carencias materiales y a las dificultades que enfrentan para cubrir o satisfacer las necesidades de cada integrante de la familia (alimentación, las tareas domésticas, y el vestido y calzado). Las parejas con hijos incorporan a sus intercambios, temas relacionados con la educación de los pequeños; es frecuente la percepción de que la llegada de los hijos afecta la comunicación de la pareja. En esta esfera, expresan desacuerdos y diferencias con respecto a los métodos educativos que emplean, así como preocupaciones relacionadas con dificultades materiales que afrontan durante la crianza de los niños. En el caso de las parejas unidas sin hijos, refieren conversar acerca del futuro, específicamente de la planificación de los hijos y del mejoramiento de las condiciones materiales de vida.

En los adultos mayores, la comunicación atraviesa diferentes etapas durante la relación de pareja. Cuando los hijos forman sus propias familias, aunque puede parecer evidente la existencia de espacios para comunicarse, no se tratan en la pareja, con profundidad, todos los temas de interés, desplazando hacia otros -generalmente hijos- la transmisión de preocupaciones y opiniones.

La concepción de *confianza* y *respeto* refleja un pobre nivel de elaboración en los jóvenes y revela una valoración rígida de sí y del otro, coherente con modelos tradicionales de relación. La primera se apoya en una visión estrecha o limitada de esta cualidad que la restringe a la presencia o no de sinceridad, fidelidad, celos o inseguridad con respecto al otro. El respeto es valorado por cada pareja partiendo de

las particularidades que caracterizan sus relaciones interpersonales: presencia o no de agresiones físicas y/o verbales, y de acuerdos en la toma de decisiones.

Para los adultos mayores, el respeto otorga solidez a la pareja, pero sus concepciones no se alejan de las expresadas por los jóvenes: relacionan el respeto en la pareja con la ausencia de conductas violentas. Cuestionan la durabilidad de las relaciones actuales entre los jóvenes, apoyándose en estereotipos genéricos y en valoraciones tradicionales de la diada conyugal.

Los temas de discusión más frecuentes se relacionan con la distribución de los recursos materiales y las carencias que enfrenta la familia en la esfera económica; la presencia de celos o dudas en el vínculo –sobre todo en las mujeres -; las diferencias de carácter y la falta de acuerdo sobre temas particulares. En las parejas con hijos se agregan desacuerdos con respecto a los métodos educativos implementados por ambas partes, e identifican como períodos de alta sensibilidad, el embarazo y el nacimiento de estos. No pocas mujeres caracterizan esta etapa como crítica, en tanto genera un distanciamiento afectivo y sexual del cónyuge e introduce sensibles cambios en la cotidianeidad hogareña.

Las mujeres jóvenes que forman parte de las familias estudiadas, aceptan la infidelidad –al menos en el plano declarativo- pero en sus discursos se destacan sentimientos de rencor, reproches permanentes y el temor creciente a una nueva infidelidad. Los hombres asumen la existencia de sus relaciones alternativas con mayor naturalidad y a veces sin un sentido crítico de su comportamiento.

La mayoría de los jóvenes declaran, como solución a los conflictos, “cortar la comunicación” y tomar distancia por un tiempo. En familias extensas ello también responde a la falta de privacidad o a limitaciones espaciales para solucionar los problemas, en el momento oportuno y/o necesario. En la mayoría de los casos se observa falta de habilidades para solucionar los problemas de un modo constructivo para la relación y para cada uno en particular. Existe una tendencia a evitar los estados de crisis, incluso aunque esto suponga engaños al otro y negación -consciente o no- de la realidad. Las respuestas planteadas se ubican en dos direcciones principales: continuar el vínculo, con una reflexión casi nula de los condicionantes y

conflictos vivenciados, mientras en otras parejas se plantean modificaciones en el vínculo, materializados en rupturas de la relación o distanciamiento físico.

La ampliación de la familia constituye para la mayoría de los jóvenes un tema contradictorio, que genera, para algunos, conflictos internos, y para otros, crecientes inseguridades que se apoyan en la existencia de limitaciones económicas. Entre los proyectos encontramos, como posibilidad, tener hijos -por lo general, dos- aunque en la medida en que se posterga su llegada, estas aspiraciones se limitan a uno. Las parejas sin hijos, fundamentalmente unidas, no logran precisar cuándo llegará el primero, ofreciendo cada uno percepciones diferentes acerca de este evento. Ellas plantean más argumentos para no ampliar la familia: la sobrecarga doméstica que tienen en el hogar, y la expectativa social y familiar del cumplimiento de sus responsabilidades en la educación y crianza de los hijos. Para la mayoría de estas parejas, los primeros hijos no fueron planificados.

Función cultural.

En el empleo del tiempo de ocio se observa como elemento caracterizador inicial la variabilidad del tiempo dedicado a estas actividades en las diferentes familias. En ello influyen elementos de la etapa evolutiva en el que se encuentra el grupo, las generaciones y personas convivientes, las actividades desempeñadas por los miembros, y las oportunidades y aspiraciones individuales y grupales para la utilización de este tiempo.

Al ocio se le dedica poco tiempo -mucho menos la mujer-; sus contenidos son monótonos y pobres para el enriquecimiento personal; se ejecuta por subgrupos familiares fundamentalmente -madres con hijos, parejas, adultos- y pocas veces involucran a todos los convivientes como meta grupal. Las mujeres disponen, en general, de la mitad del tiempo del que disponen los hombres y en ocasiones llega a representar la quinta parte del de sus compañeros de pareja. Ver TV resulta lo más frecuente como entretenimiento para todas las figuras y es común a todos conversar entre los miembros de la familia o con amistades. "Descansar sin hacer nada", abunda entre las personas jubiladas y especialmente entre los de la tercera edad; es algo menos frecuente entre las mujeres, y pocos hombres lo declaran, aunque éstos son los únicos que afirman dormir como actividad de ocio. Los ancianos apenas salen de la

casa a hacer alguna visita a familiares y ninguno ha ido a espectáculos u a otra actividad social recreativa en los últimos años.

Las aspiraciones generales de recreación se concentran en acceder a lugares inalcanzables hoy desde lo económico por su precio de entrada, consumo, traslado, etc. También se anhela disponer de más tiempo para el ocio, valorándolo como oportunidad de descanso de obligaciones cotidianas y por la posibilidad de romper con la monotonía habitual. Estas aspiraciones se ubican fuera del marco del hogar y muy centradas en participar en fiestas y en otras actividades de esparcimiento equivalentes. Se plantea insatisfacción con las oportunidades sociales –en mayor medida, los jóvenes- y con las posibilidades reales de acceder a las que se realizan en divisas, las opciones más interesantes para la mayoría. Con independencia de la carencia de espacios sociales para el ocio –cuya presencia sería un elemento estimulador de esta actividad- no parecen priorizarse acciones de esta naturaleza, y se desaprovechan espacios familiares y comunitarios.

No se encontraron proyectos de vida, en esta esfera, que trasciendan las disponibilidades del país, pero tampoco se aspira o añoran actividades de significación social que antes de esta década constituían formas de emplear el tiempo libre: actividades de las organizaciones de masas y trabajo voluntario. Ello puede indicar que no sólo han disminuido las opciones de tiempo libre “productivo” y se mantiene el disfrute “pasivo” del ocio en esta década, sino que han perdido fuerza los espacios colectivos en función de los individuales y los espacios sociales han cedido su lugar a actividades personales o de pequeños grupos.

Considerando las relaciones intrafamiliares observadas, resulta evidente que se mantienen y agravan las dificultades en la comunicación interpersonal de la familia encontradas desde la pasada década. Si bien se observan similares características en el predominio de la función reguladora de este proceso sobre las demás funciones, y en el papel determinante de las figuras femeninas como interlocutoras fundamentales para hijos y ancianos, se evidencia mayor pobreza en los temas de intercambio: las relaciones interpersonales y los problemas de la educación de los hijos –temas muy frecuentes en la investigación departamental realizada a fines del 80- parecen cuantitativamente menores.

Constituye una regularidad, en la muestra, que padre y madre ejerzan diferentes formas de castigo físico sobre los hijos(as), pero las madres no aceptan que los padres sean los que las ejecuten, alegando, en una buena parte de los casos, que la fuerza bruta del hombre es mayor y ello puede producir un daño desmedido al niño(a). Las mujeres tratan, en muchos casos, de contribuir a la armonía familiar mediando entre los miembros, ocultando hechos, aceptando opiniones o normas, y minimizando situaciones conflictivas a los ojos del compañero, para “evitar problemas” intergeneracionales con los convivientes, fundamentalmente con las figuras de suegras/os y nueras / yernos. Estas conductas de arbitraje o conciliadoras parecen partir de concepciones tradicionales de género que aceptan la validez del enfrentamiento a través de conductas violentas, entre los hombres, como forma de solución de los desacuerdos, mientras le asignan a las mujeres un rol de “veladoras de la armonía familiar”.

Los intercambios en temas culturales: literarios, musicales, y deportivos, poco frecuentes en los 80, parecen ahora inexistentes, y evidentemente los contenidos de los intercambios sobre lo político social y el trabajo, son cualitativamente diferentes. Resulta innegable que lo urgente para la familia –la solución de los problemas materiales y económicos- monopoliza los espacios y la atención familiar.

La mayoría de los adultos mayores estudiados tienen cierto nivel de satisfacción con la comunicación que logran establecer con las personas con las que conviven, al valorar la frecuencia –generalmente diaria- de los intercambios y los temas tratados. Desde su percepción, la comunicación intrafamiliar parece importante para todos, aunque algunos se sienten satisfechos en los intercambios logrados con los que conviven con él y en otros, por el contrario, está ausente o casi ausente, la satisfacción con los familiares convivientes como interlocutores.

De todas estas realidades resulta fácil inferir un empobrecimiento cultural actual y prospectivo en la familia, si no se le brindan otros referentes y oportunidades desde la sociedad. Los esfuerzos que hoy se hacen en este sentido: planes de “Masificación de la Cultura” y “Universidad para todos”, por ejemplo, pueden reducir su impacto si no se logra movilizar el interés de las personas, e implicarlas en este proceso. Si no atendemos sus reales necesidades y logramos crear intereses hacia formas “más

elevadas” de utilizar el tiempo libre, muy poco avanzaremos en el desarrollo espiritual de nuestro pueblo.

Función económica de la familia.

Resultó especialmente difícil obtener la información relativa a los ingresos familiares. Los sujetos mostraron poca resistencia para declarar la cuantía correspondiente a sus salarios, pero evaden las respuestas cuando se abordan otros ingresos.

El ingreso familiar per cápita de las familias estudiadas oscila entre un mínimo de \$69.00 y un máximo de \$1200.00 en el mes. Debe tenerse en cuenta que estos valores representan un cálculo que se incrementa en la realidad. No obstante, el valor máximo calculado representa más de 17 veces el valor mínimo, y por tanto, las diferencias son apreciables. Las familias de mayores ingresos (de \$800.00 a \$1200.00 per cápita) corresponden a jóvenes trabajadores por cuenta propia cuyas esposas son amas de casa y tienen hijos pequeños. El modelo familiar está constituido por el hombre como único proveedor, la mujer realiza la totalidad de tareas domésticas y no se contratan servicios de apoyo al hogar. Parecen gozar los efectos de la adopción de estrategias que han permitido ganancias.

Con altos ingresos también, pero menores que en las familias anteriores, están ubicadas las que obtienen sus recursos financieros fundamentalmente a través de la actividad por cuenta propia; la actividad laboral estatal de trabajadores en empresas que ofrecen mejor remuneración, como fábricas de cigarrillos, taxis de Gran Caribe, ETECSA y SEPSA; y la recepción de remesas familiares estables. En estos casos el ingreso familiar per cápita oscila aproximadamente de 500 a 700 pesos. Consideran satisfechas necesidades elementales y refieren que no disponen de recursos extras para cumplir determinados deseos y aspiraciones relacionadas con el vestir y el uso del tiempo libre. La planeación de proyectos a mediano -más que a largo- plazo se refleja en estas familias.

Las familias cuyos ingresos oscilan de 200 a 300 pesos per cápita no se sienten satisfechas con estas entradas financieras, refieren grandes dificultades para satisfacer necesidades elementales como las relativas a la alimentación, y son familias que

desarrollan variadas actividades por cuenta propia para incrementar sus ingresos a través de acciones de carácter irregular e inestable, basadas en la inmediatez.

Las familias de menores ingresos -menos de 180 pesos per cápita- concentran a parejas jóvenes vinculadas al sector estatal tradicional y en gran medida dependientes económicamente de los padres; y familias de personas de la tercera edad que conviven con uno o dos familiares, algunas susceptibles de recibir ayuda por Asistencia Social. En muchos casos no se refiere estrategia alguna para el incremento de los ingresos que movilicen a la acción. Se despliegan alternativas más pasivas, relativas a la disminución de los gastos y al ahorro de recursos. Las diferencias entre estos grupos familiares y los de altos ingresos refuerzan la necesidad de políticas diferenciadas hacia este sector poblacional. La inmediatez de la vida cotidiana en estas familias impide la proyección de planes, el futuro no muestra claridad en cuanto a la mejoría de la situación según la percepción de sus miembros.

En casi las dos terceras partes de las familias son las mujeres las responsables del control y distribución del presupuesto familiar. A la mujer se le exige ser eficiente en esta función, en una situación en la que abundan las necesidades económicas. En los casos en que se refiere compartido el control y distribución del presupuesto, a la mujer le toca decidir qué destinar para las necesidades cotidianas y al hombre decidir sobre las grandes inversiones. En las familias de mayores ingresos aparece el hombre con más frecuencia como controlador, mientras que en las familias de menores ingresos casi siempre las mujeres deciden el destino del presupuesto.

Una parte de las mujeres jóvenes han optado por el cuidado de sus hijos pequeños mayores de un año de edad y no están incorporadas al trabajo extradoméstico.

Con relación a la retribución por el empleo, la mayoría de los trabajadores está insatisfecha con la cuantía de su salario. El salario no satisface las necesidades que genera el cumplimiento de la función económica de la familia. Esta contradicción se acompaña de vivencias negativas y tiene importantes repercusiones para el funcionamiento familiar. En primera instancia se condiciona, de manera directa, la búsqueda de alternativas que tiendan a atenuar el desequilibrio entre salario y satisfacción de las necesidades de la función económica de la familia. De manera

general, en la mayoría de las familias estudiadas el trabajo aparece como un medio y no como un fin en sí mismo.

En todas las familias estudiadas se constató, como en investigaciones anteriores, la hipertrofia de la función económica de la familia por el tiempo dedicado a las tareas domésticas y la ausencia de una eficiente red de servicios de apoyo al hogar. La complejidad -por la escasez de recursos- y monotonía del trabajo doméstico aparecen matizadas por estados emocionales de ansiedad y tensión cuando se trata de necesidades de la alimentación familiar. La preparación y elaboración de los alimentos no resulta tan tensionante como la propia adquisición de los alimentos y la decisión de qué elaborar a partir de qué recursos. La responsabilidad de esta tarea doméstica, en todos los casos asumida por mujeres, es vivenciada de manera negativa. Esta regularidad se presenta independientemente de la cuantía del ingreso familiar per cápita. En las familias de mayores ingresos se apuesta por una mejor alimentación y en las de menores recursos ésta es menos variada.

En la mayoría de las familias, la distribución del trabajo doméstico no constituye un motivo de conflictos y en ningún caso lo es para la pareja. La aceptación de esa distribución con sobrecarga para la mujer resulta un patrón instaurado y fijo, que se reproduce de manera natural y con aceptación de las propias mujeres.

Para la casi totalidad de los hombres se encontró muy baja participación en las tareas hogareñas. Cuando se trata de familias extendidas en las que están presentes dos o más mujeres, disminuye aún más la participación masculina y se refuerzan los criterios de distribución sexista. En pocos hombres se encontró alguna participación menos tradicional, y se observó un incremento de la participación masculina entre los de la tercera edad, cuando están jubilados y no constituyen el proveedor principal en la familia.

Si bien a nivel global son apreciables los indicadores positivos del desarrollo femenino en la sociedad cubana, de puertas adentro no es apreciable este fenómeno. Parece existir cierto estancamiento y una vuelta atrás hacia las relaciones patriarcales -al menos en las familias estudiadas- donde no encontramos muchas mujeres universitarias, pero sí de nivel medio superior. El sobredimensionamiento del rol femenino en la función económica, con el consiguiente desgaste físico y psicológico de

la mujer, constituye un elemento regresivo en la evolución de la familia como grupo. Estas dificultades se muestran de modo persistente y se refuerzan en actual etapa de crisis y reajuste. Esta contradictoria realidad puede producir efectos negativos a nivel personal y social a largo plazo.

El valor del trabajo invisible se redimensiona en las condiciones actuales y requiere atención en el plano social, en tanto permite la comprensión de la reproducción de patrones sexistas y la hiperbolización del funcionamiento económico hacia adentro y hacia fuera del ámbito familiar. El trabajo doméstico aporta otros elementos a la reproducción que no son susceptibles de ser medidos -valores, afectividad, atención y protección- y sin embargo, son evidentes los contenidos que aporta en cuanto a la calidad del producto que crea; los bienes y servicios que produce incrementan también los ingresos del producto nacional.

Estrategias familiares de enfrentamiento en la crisis de los noventa.

Haciendo referencia a las dificultades propias y a las de las familias cubanas en general, las personas entrevistadas coinciden en señalar como más frecuentes e intensas las "dificultades financieras". La mayoría de las estrategias identificadas, -en gran proporción ejecutadas en la práctica- se relacionan con el incremento de los ingresos para satisfacer necesidades sentidas por el grupo familiar:

Relacionadas con la venta y oferta de servicios: Actividades de trabajo por cuenta propia sin licencia autorizada para ello y fuera del horario de trabajo estatal; actividades de trabajo por cuenta propia con licencia autorizada para ello; venta de productos o mercancías extraídas del centro de trabajo; actividades dirigidas a intermediar en negociaciones de carácter ilícito; venta de productos de dudosa procedencia; reventa de productos comprados a menor precio en otros mercados; venta de productos normados de la libreta de abastecimientos que no son consumidos; venta de bienes personales; confección de alimentos para vender en centros de trabajo y en la vía pública; venta de productos de aseo adquiridos por vía de la estimulación laboral; venta de la merienda ofrecida por determinadas empresas.

Relacionadas con el área laboral: Emplearse en puestos que no ocupen toda la jornada laboral para reservar tiempo para "las búsquedas". Realizar trabajos que no se corresponden con el perfil profesional o la especialidad, pero que reportan mayor

remuneración. Decisión de no trabajar para el Estado cubano porque ofrece menores ventajas económicas, y búsqueda de otras opciones. Realizar trabajos que no impliquen transportación. Cambio frecuente de puestos de trabajo en busca de mayor remuneración. Asistencia rigurosa al trabajo para no perder salario y obtener estimulación. Extensión de la jornada laboral –trabajar horas extras-. Comienzo de la vida laboral para tener dinero propio e independencia de otros familiares. Obtención de un peritaje médico y utilización del tiempo en actividades por cuenta propia. Esfuerzo por la adquisición de propinas.

Relacionadas con la superación: Estudio del idioma inglés, computación y economía para acceder a puestos de mayor remuneración en el futuro. Continuación de estudios como vía para acceder a mejores puestos de trabajo.

Otras acciones que reportan ingresos: Remesas familiares. Ayuda monetaria y de todo tipo de familiares cercanos, vecinos y hermanos de religión. Emigración externa

Acciones orientadas a la optimización de recursos: Consumo de los artículos más baratos. Uso común de la misma ropa por varios miembros de la familia. Restauración del vestido y del calzado. Planificación de los gastos. Priorización de los gastos más necesarios: alimentación y atención de niños, enfermos y ancianos. Ahorro en cuentas bancarias o en la casa, dirigido a fines determinados. Eliminación de una de las comidas diarias.

La propia generación de estrategias para garantizar la existencia física de sus miembros y la reproducción de la fuerza de trabajo, constituye un indicador del poder dinamizador de la familia como grupo y sus potencialidades para amortiguar los efectos de la crisis socioeconómica. El despliegue de variadas alternativas como paliativos a las dificultades expresadas, constituye en sí mismo un indicador de que la familia sigue siendo un organismo social vivo. La familia acude a los resortes que están a su disposición para el cumplimiento de sus funciones.

La solidaridad y la ayuda mutua a través de las relaciones con familiares que residen en otras provincias del país se generan como alternativas para enfrentar las dificultades. Esta estrategia familiar resulta de apreciado valor, no tanto por su

dimensión económica sino por lo que ella representa en tanto existen diferencias considerables entre los diferentes territorios.

Las remesas familiares constituyen una vía importante para incrementar los ingresos y opera tanto de forma directa como indirecta. Es decir, llega hasta otros familiares a los cuales no estaba inicialmente destinada. Funciona como ayuda considerable pero no ideal, lo cual es parcialmente reconocido por las familias. En gran medida esta ayuda se articula con el reforzamiento de la posibilidad de emigrar como alternativa de enfrentamiento a las dificultades.

La mayoría de las estrategias identificadas se basan en la inmediatez, son de duración breve e inestables y con bajo nivel de elaboración. Estas características provocan el desgaste de los miembros adultos de la familia, y requieren de constante reelaboración; se vivencia ansiedad aunque no se expresa siempre directamente. La familia debe convivir con la incertidumbre.

Las familias compuestas por personas de la tercera edad que presentan una situación económica desfavorable dependen, por lo general, de la ayuda que sus hijos u otros familiares estén dispuestos a ofrecerles. En estas familias, en las que el grado de vulnerabilidad es mayor, aún no puede considerarse la existencia de estrategias de sobrevivencia, por la existencia de un conjunto de garantías sociales -sobre todo en la esfera de la salud- que impiden el paso a la situación de pobreza extrema. Se encontró insatisfacción con la difícil situación económica pero no enajenación total. No obstante, en casi la tercera parte de las familias estudiadas el ingreso familiar per cápita no alcanza a cubrir el costo de la canasta básica de alimentos calculada en Cuba por algunos especialistas.

Las mujeres de la tercera edad muestran una trayectoria de vida asociada al trabajo doméstico, y en la última década, lo han utilizado como vía para la obtención de ingresos hasta que la salud y las fuerzas se lo han permitido.

Las mujeres jóvenes despliegan más alternativas asociadas al ámbito doméstico y relacionadas con la venta, mientras que los hombres jóvenes se orientan fuera del hogar en sus acciones reproduciéndose el patrón tradicional de los roles de género.

Los jóvenes despliegan gran variedad de alternativas estratégicas caracterizadas por gran movilidad y cambio, no concebidas a largo plazo, y aunque se piense en la superación no son ejecutadas acciones en este sentido, aún cuando las características de la edad favorecen este camino a diferencia de las de los adultos mayores.

Casi la totalidad de las familias emprende o acepta que algunos de sus miembros desarrollen acciones de carácter ilegal para el incremento de sus ingresos. Por un lado se pueden satisfacer necesidades familiares como elemento positivo, y por otro, a nivel individual, grupal y social, se deterioran los valores relativos a la honestidad y la sociedad civil. Restablecer el orden social en términos de recuperación de la ética y la claridad del deber ser, es uno de los imponderables retos que debe asumir la sociedad cubana en el futuro inmediato, lo cual no puede solucionarse sin procurar el desarrollo económico.

La familia no puede ser concebida como una estructura pasiva receptora de mensajes sociales. Se le considere o no como componente de la sociedad civil, es evidente su participación activa en tanto no solo consume el discurso oficial sino que lo juzga a partir de su cotidianeidad como una institución social más. En este sentido no puede ser entendida como objeto en la formación de valores, constituye un actor social vivo creador de valores, también a partir de juzgar la sociedad. La familia no necesariamente es funcional al sistema social al que pertenece y este elemento debe tenerse en cuenta para su atención diferenciada. No constituye solo un grupo social importante como reproductora de lo social, sino también como creadora de nuevos valores.

A la familia no se le puede exigir más de lo que ofrecen sus propias potencialidades y los recursos que encuentra a su disposición en el medio social. Corresponde a la sociedad en su conjunto y a los que trazan políticas, la difícil tarea de activar dichas potencialidades a partir de la disposición de recursos, no solo materiales sino también estructurales, jurídicos y civiles. Las diferencias constatadas en el establecimiento de estrategias de enfrentamiento a la crisis y el reajuste -no solo de acuerdo a los ingresos-, refuerzan aún más nuestra ya vieja recomendación de implementar una política social especialmente dirigida a los distintos tipos de familias que conviven en la sociedad cubana actual.

Función socializadora de la familia.

El análisis de la socialización desde la familia considerará dos aspectos medulares: el papel activo del sujeto en su autodesarrollo y la consideración de que la socialización familiar no "afecta" solo a los miembros menores de la familia, sino a todos sus integrantes.

De las realidades encontradas, constituyen condiciones positivas generales para lograr una socialización adecuada, en todas las familias:

- El grupo familiar sigue siendo el nivel de integración social primario y el sistema protector esencial para niños, jóvenes y adultos, en nuestra Sociedad.
- Garantiza la satisfacción de las necesidades primarias de todos los miembros y por lo tanto de la existencia y del desarrollo físico de éstos, fundamentalmente de los sujetos más vulnerables: niños y adultos mayores.
- Permite la satisfacción de la necesidad de identidad personal de los sujetos en todas las edades
- Expresa la presencia de solidaridad interpersonal y de ayuda mutua entre los miembros del grupo y de estos con sus parientes, o sea de la red familiar.
- Busca la estabilidad temporal de los vínculos establecidos y enfrenta los obstáculos que impiden la unidad familiar.
- Pueden considerarse condiciones positivas en las familias de parejas jóvenes:
- El establecimiento de relaciones basadas en el vínculo afectivo de la pareja
- La toma de decisión para establecer una relación de pareja se apoya en las determinaciones individuales de sus miembros
- Los hijos de la relación se valoran como el resultado más positivo de la unión.
- Se logra satisfacción de necesidades infantiles básicas en las relaciones paterno / materno-filiales.
- En las familias donde conviven adultos mayores, pueden destacarse:
- Se garantiza un nivel de protección a la vejez.
- La mayoría de los adultos mayores desempeñan roles activos en las familias en las que conviven
- Permite compensar las pérdidas naturales del envejecimiento individual
- Constituye la forma de incorporación, por excelencia, a los espacios sociales
- La presencia de adultos mayores permite la transmisión de experiencias y garantiza la historicidad familiar.

De las realidades encontradas, constituyen condiciones negativas generales que pueden impedir una socialización adecuada, en todas las familias:

- La concepción de inmediatez en los planes de vida familiares.
- La hiperbolización de la función económica sobre las demás.
- La presencia de relaciones no democráticas al interior de la familia.
- Falta de representaciones sobre las formas adecuadas de educación y ausencia de análisis crítico de las consecuencias indeseables de las que ejecutan
- Dificultades en las habilidades comunicativas y relacionales al interior del grupo.
- Pocas actividades y pocas familias logran la integración de todos los miembros en determinadas actividades.
- Envío de mensajes contradictorios, rechazantes, u opuestos a los que emanan de otras instituciones sociales.
- Jerarquización de la satisfacción de las necesidades materiales y poca presencia de necesidades espirituales como elementos movilizados de la actividad familiar.
- Condiciones objetivas de vida en la familia no dependientes del aporte social de los miembros.

En las familias con parejas jóvenes se observaron como condiciones negativas específicas para el cumplimiento de su función socializadora:

- Falta de espacios físicos y/o psicológicos para la pareja joven.
- Presencia de ejemplos parentales contradictorios o negativos en lo ético.
- Subvaloración de las potencialidades y condiciones de los adultos mayores.
- No aprovechamiento de las posibilidades que brinda la sociedad para la superación personal y del grupo familiar
- Predominio de relaciones sexistas en la pareja y actitud acrítica ante ellas
- Creación de "mitos" familiares apoyados en referentes externos que impiden una reflexión adecuada de la realidad familiar
- No aprovechamiento de posibilidades existentes para potenciar la "construcción" de la relación.
- Cierta paternalismo y sobreprotección hacia los jóvenes por los adultos
- Falta de comunicación entre las figuras de yerno / nuera y de suegra/o.
- Mínimo vínculo y falta de aspiración de las mujeres a incorporarse al trabajo asalariado fuera del hogar.

En las familias con adultos mayores se observaron:

- Niveles de dependencia económica de los convivientes y de otros familiares en los adultos mayores
- Falta de incorporación del adulto mayor a las actividades sociales
- Prejuicios de los adultos mayores hacia los jóvenes y falta de reconocimiento, en algunos, del apoyo que encuentran en ellos
- Falta de aspiraciones y sentimientos de minusvalía por las pérdidas.

La complejización creciente de la familia plantea espacios y posibilidades favorables y/o desfavorables muy diferentes, en cada uno de los grupos, para el cumplimiento de su labor socializadora. Las condiciones objetivas de vida, las dinámicas intrafamiliares que se producen, las habilidades o recursos personales de los “educadores” -y cómo asumen este rol-, las contradicciones entre objetivos individuales, grupales y sociales, son algunos elementos a tener en cuenta desde el grupo familiar. A esto se le une la posición activa del sujeto en su autodesarrollo, determinada por la concepción de sí mismo, sus motivos hacia la actividad, y sus recursos personales para enfrentar éxitos y fracasos, entre otros elementos dinamizadores del “crecimiento personal”.

La familia necesita ayuda para desempeñar una labor socializadora dirigida al crecimiento individual y del grupo familiar, y que, por tanto, se revierta en el desarrollo social. Esta ayuda exige brindar nuevos espacios con límites flexibles a este grupo en la sociedad y un nivel de orientación que le permita lograr referentes nuevos, hacer reflexiones maduras y trazarse aspiraciones más elevadas. La labor formativa de la familia no puede ser suplantada por otras instituciones socializadoras, y el reto de minimizar la disonancia entre las instituciones existentes exige brindarle a la familia un verdadero papel –el papel que le corresponde- en el desarrollo social.

Reflexiones finales.

A partir de los resultados del Proyecto realizado, ¿cómo pueden caracterizarse el funcionamiento de las familias estudiadas y las estrategias de enfrentamiento a la coyuntura socioeconómica actual? Para responder a esta interrogante de forma analítica hay que reconocer a la familia en su doble carácter, en tanto satisface necesidades para el grupo en particular, al tiempo en que también satisface necesidades de la sociedad en su conjunto.

En tanto grupo, las familias estudiadas garantizan la reproducción física de sus miembros y la satisfacción de las necesidades más inmediatas de los individuos. Ello ha sido posible a pesar de la incidencia, con un peso relativo, de importantes factores como: la ausencia de preparación para solucionar conflictos y los retos de una modernidad que tiene como divisa el cambio, el deterioro general de las condiciones de vida en la población cubana, y la diferenciación social generada a partir de la crisis socioeconómica iniciada en el país con la década de los noventa. Valdría decir que, unida a las conquistas sociales logradas después de 1959, la participación activa de la familia como agente amortiguador y catalizador de las dificultades sociales, se ha mostrado en los últimos años como un sólido recurso para la continuidad de su propio sostenimiento.

Los resultados de la investigación muestran una reevaluación de la familia en cuanto al reforzamiento de su importancia en todo sentido: para los individuos, para el grupo familiar y para toda la sociedad en su conjunto. Las condiciones actuales van exigiendo una reconceptualización de la familia en la que se destierre el ideal de un tipo único y rígido de unidad familiar. Los resultados apuntan cada vez más a la diversidad familiar ante los cambios que se producen en el contexto social. La aceptación de esa pluralidad de formas de constituirse y funcionar las familias, y la posibilidad de surgimiento de otras nuevas, debe convertirse en elemento primordial que flexibilice la reconceptualización de éste grupo como célula básica de la sociedad.

En otra dirección, resulta imprescindible que la familia, además de funcionar como refugio y protección para sus miembros, no se aísle del entramado social. Para formar realmente los valores de la democracia social, se requiere la búsqueda de mayor equilibrio entre el discurso social y la realidad de la vida cotidiana. La sociedad debe facilitar espacios sociales y referentes positivos para el desarrollo familiar. Se necesita una reedición de las relaciones entre Estado y familia, en la que todas las instancias sociales faciliten mutuamente el cumplimiento de sus roles. La familia no va a esperar cruzada de brazos a que llegue el desarrollo económico del país; de hecho ya nos muestra sus estrategias para adaptarse a los cambios del entorno garantizando la reproducción social, con sus costos y beneficios.

En el entramado social, se hace necesaria la atención prioritaria a los grupos familiares más vulnerables, entre los que se encuentran las familias más desfavorecidas por:

- El lugar de residencia: territorios con menores niveles de desarrollo socioeconómico –localizados fundamentalmente en las cinco provincias más orientales del país -, los que viven en barrios insalubres urbanos y en áreas rurales con menor dotación de recursos.
- La estructura interna: familias extendidas, con muchos miembros y representantes de varias generaciones; las familias incompletas; las que tienen varios hijos en edad preescolar y escolar; aquellas en las que hay ancianos con limitaciones físicas; etc.
- Las características económicas: las familias acogidas a los servicios de la asistencia social, las que perciben ingresos por debajo de la media, las que tienen muchos miembros económicamente dependientes, aquellas en que la esposa es ama de casa; las que viven en condiciones precarias, en situación de hacinamiento y promiscuidad, etc.

Desde las Ciencias Sociales, se requiere de una investigación crítica, que aporte cada vez mejores diagnósticos para comprender la realidad social, y que destierre la actitud contemplativa para involucrarse con fuerza en proyectos interventivos que contribuyan a garantizar a las familias mejores condiciones para el ejercicio de sus funciones.

Bibliografía.

Alvarez, M. (1992) **Comunicación en la familia. Estudio de casos.** CIPS-ACC, La Habana.

Alvarez, M. y otros, (1996). **La familia cubana. Cambios, actualidad y retos.** Centro de Estudios Demográficos, La Habana.

_____ (1992) **Posibles impactos del Período Especial sobre la familia cubana.** Departamento de estudios sobre la familia, CIPS-ACC, La Habana.

Caño, M. C. (1991). **Avance exploratorio sobre las estrategias familiares de enfrentamiento al ajuste actual**. CIPS, La Habana,

_____ (1993) **Una alternativa metodológica para la investigación de la reproducción cotidiana de los grupos familiares a la luz de los procesos de ajuste socioestructural en Cuba**. CIPS, La Habana.

Carabaña, J. (1993). **Educación y estrategias familiares de reproducción**. En: Estrategias Familiares, Alianza Universidad, Madrid.

Centro Iberoamericano de la Tercera Edad (CITED) (1996) **Atención al anciano en Cuba. Desarrollo y perspectiva**. Editora Palacio de las Convenciones, La Habana.

Chávez, E. (1998). **Transformaciones demográficas, cambios en la familia y niveles de salud en Cuba**. En: Revista CIDE, Vol. 3, Num. 2, Universidad de Puerto Rico.

Chávez, E. (2000). **Características sociodemográficas y familia en Cuba**. (Inédito).

Colectivo de Autores (1999). **Diversidad y complejidad familiar en Cuba**. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) e Instituto Iberoamericano de Estudios sobre Familia (IIEF), La Habana.

De Babieri, T. (1984). **Incorporación de la mujer en la economía en América Latina**. En: Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo (PISPAL). El Colegio de México, UNAM.

Díaz, M. (1994). **Uniones Consensuales en Cuba**. Colección "Pinos Nuevos". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Díaz, M. y S. González, (1998). **Programa educativo dirigido a adolescentes y jóvenes. Preparación para la relación de pareja y la convivencia familiar**. CIPS, La Habana.

Díaz, M. y Durán, A. (1999). **PRECOM. Prepararnos para la convivencia. Programa educativo dirigido a padres y madres. Preparación para la convivencia humana y las relaciones interpersonales.** CIPS, La Habana.

Díaz, M. y otros (2000). **Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio.** CIPS, La Habana.

Durán, A. y E. Chávez, (1997). **La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico.** CIPS, La Habana.

Durán, A. y E. Chávez, (1998). **Una sociedad que envejece: Retos y perspectivas.** En: Revista Temas No. 14, Abril – Junio de 1998, La Habana.

Duran, M. A. (1988). **De puertas adentro.** Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura, Madrid.

Durán, M. A. (2000). **La Red Iberoamericana para la integración de la producción de los hogares en los Sistemas de Contabilidad Nacional.** Ponencia presentada en la

V Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Madrid, España.

Fortuna, J. C. (1982). **En torno a las estrategias familiares de vida.** Centro de Información y Estudios de Uruguay. CIESU.

Garrido, L. y E. Gil, (1993). **Estrategias familiares.** Editorial Alianza Universidad, Madrid.

Gil, F. y C. M. Alcover de la Hera, (1999). **Introducción a la Psicología de los Grupos.** Ediciones Pirámides S. A, Madrid.

González, F. (1991). **La personalidad. Su educación y desarrollo.** Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Reca, I. y otros. (1988). **Conjunto de indicadores para la evaluación del modo de vida familiar.** Dpto. de Sociología, CIPS.

_____, (1989). **Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven.** CIPS, La Habana.

_____, (1989). **Caracterización del modo de vida de las familias obreras y trabajadores intelectuales en el ejercicio de la función formadora.** Dpto. de Estudios de Familia, CIPS.

_____, (1990). **Medidas para el perfeccionamiento del modo de vida y la función formadora de la familia con hijos adolescentes y jóvenes.** CIPS, La Habana.

Turtós, L. y Y. Valdés, (1999). **El divorcio, un proceso de transición. ¿Nuevas configuraciones familiares o ruptura de una identidad familiar?** Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana.